

Iglesia en Jaca



«Creo en una
Iglesia sencilla,
apostólica,
misionera y
sinodal»

Foto: Maiquel Abadiano. Jacetania Express

Monseñor Pedro Aguado Cuesta es desde el pasado fin de semana el nuevo obispo de las diócesis de Huesca y de Jaca. Una fecha gozosa para las Iglesias que peregrinan en el Alto Aragón y que han acogido con los brazos abiertos a su nuevo pastor. Cientos de fieles le dieron la bienvenida acudiendo a la solemne liturgia de ordenación y toma de posesión en la Santa Iglesia Catedral de Huesca y posteriormente en la de Jaca.

La Palabra

Evangelio

«Los partió y se los iba dando»

EVANGELIO Corpus Christi
Solemnidad Lc 9, 11b-17

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino y sanaba a los que tenían necesidad de curación.

El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado». Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente». Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos: «Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos.

Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente.

Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.



El comentario por Gustavo Máñez

El Amén de Cristo

Cada vez que vamos a la Eucaristía y nos acercamos a comulgar, no solo recibimos el Cuerpo de Cristo.

En ese momento, ante nosotros, se abre una oportunidad llena de compromiso.

En ese momento decimos Amén a Cristo, decimos Sí, a su forma de vivir, de amar, de entregarse sin reservas.

Nuestro Amén debería ser un “quiero ser como Tú”.

Nuestro Amén debería ser un “aquí tienes mis cinco panes y dos peces”.

Nuestro Amén debería ser un

“quiero ser pan partido para el mundo”.

El milagro de este evangelio no es la multiplicación de los panes y los peces, sino el nacimiento de una comunidad que comparte, que no mira hacia otro lado, que da lo poco que tiene con fe.

El Amén de Cristo para el mundo está claro. ¿Y el nuestro?

Recibir su Cuerpo y su Sangre, decirle Sí, es mucho más que consumir un trozo de pan.

Comulgar es comprometerse con Cristo y con el mundo.

¡Feliz Domingo Familia!

Pedro Aguado toma posesión como obispo de Huesca y de Jaca: «No estoy preparado, pero estoy convencido»



Redacción

El Rvdo. Padre Pedro Aguado pronunció sus primeras palabras como obispo de Huesca y de Jaca en dos celebraciones sucesivas celebradas el pasado fin de semana. El sábado 15 de junio, en la catedral de Huesca, recibió la ordenación episcopal de manos del cardenal João Braz de Aviz. Al día siguiente, se presentó ante la comunidad diocesana de Jaca, en una eucaristía celebrada en su catedral.

En ambos templos, el nuevo obispo quiso dejar clara su actitud: «No estoy preparado para esto. No tengo un programa establecido. Y gracias a Dios por ello». Lejos de la improvisación o la inseguridad, Aguado explicó que su deseo es «aprender y caminar junto a vosotros», convencido de que la Iglesia sinodal no se impone, sino que se construye desde la humildad, la escucha y el acompañamiento.

Tres palabras

«Gracias, caminar juntos y opciones». Con esta triple estructura articuló sus dos alocuciones, en las que reconoció su deuda con quienes lo han acompañado en su camino vocacional: su familia, sus hermanos escolapios, sus predecesores en las diócesis, los sacerdotes, laicos y seminaristas que sostienen la vida de las comunidades diocesanas, y especialmente Dios, a quien ha confiado su misión: «Sé de quién me he fiado».

El obispo Aguado expresó también su gratitud a los papas Francisco y León XIV: «No sé si habría ido a Roma a agradecer el nombramiento, pero sí a dar las gracias por su testimonio de pastores», confesó.

Una Iglesia con rostro

En el corazón de su mensaje quedó clara su visión pastoral: una Iglesia sencilla, misionera, acogedora y sinodal. Una Iglesia «que no piensa en sí misma, sino en aquellos a los que es enviada». Una Iglesia que «sepa acompañar a los jóvenes, creer en los pobres, caminar con los pecadores y vivir el Evangelio con autenticidad».

Escolapio de origen y vocación, hijo espiritual de san José de Calasanz —«el primero de todos»—, Aguado concluyó sus intervenciones con una afirmación que resume bien su estilo y su misión: «Estoy muy contento de no estar preparado, pero convencido de que tengo mucho que aprender y mucho por hacer con vosotros».

Cartas del padre Pedro

Padre Pedro Aguado Cuesta

Obispo de Huesca y de Jaca



Queridos hermanos y hermanas: A lo largo de los años, si Dios lo permite, podré escribiros de muchos temas, de campos muy diversos (pastorales, sociales, eclesiales, locales, específicos, etc.). Pero he pensado dedicar mis primeras cartas a compartir con todos vosotros y vosotras las claves fundamentales de nuestra fe. Voy a escribir unas breves reflexiones sobre el CREDO, con el deseo de que podamos profundizar, de modo sencillo, en lo que creemos desde el fondo del corazón. Una carta por cada una de las grandes afirmaciones.

CREO EN DIOS PADRE. Así arranca el Credo que rezamos todos los domingos. Es muy impresionante decir eso: “yo creo en Dios, que es mi Padre”. Y comparto esa fe con mis hermanos, con muchas personas. Y trato de transmitirla a mis hijos, en la familia. Y busco cómo cuidarla y celebrarla.

Creo en Dios, pero tengo preguntas. Eso es bueno. El Señor fundamentó su Iglesia es un pequeño grupo de hombres con preguntas y dudas. Moisés tuvo preguntas, Los profetas tuvieron preguntas. El propio Jesús tuvo preguntas. Pero cuando las preguntas las hacemos desde una fe que nos apasiona, nos ayudan a crecer. Esto es lo que os deseo, de todo corazón. No tengáis miedo de haceros preguntas. Ni de plantearlas.

La fe en Dios no es un “solucionario” para las dificultades, sino una experiencia de amor que me sostiene. No es un analgésico que me quita el dolor, sino una razón de fondo que ilumina mi vida y la sostiene. No es algo que yo controlo y domino, sino que es mucho más grande que yo, y me cuida si la cuido.

La fe en Dios es un tesoro que llevamos en vasijas de barro. La fe en Dios, como la esperanza y el amor, no necesita muchas explicaciones. Brota del fondo del alma, y nos transforma, cambia nuestra vida y la dota de una fuerza renovada que me ayuda a seguir caminando.

Estoy seguro de que todos conocéis personas cuya fe os ha sorprendido e incluso os ha ayudado y os ha hecho pensar. Esas personas son los “santos de la puerta de al lado” de los que tanto nos habló el papa Francisco.

Cuidad esa fe. Os propongo tres pequeñas ayudas para cuidarla. Mirad a los **niños**: confían en sus padres, creen en ellos, porque se sienten amados. Trata de pensar y descubrir cómo te ama Dios. **Ora**, con sencillez, pero cada día. La oración es una de las mejores expresiones de la fe. Y la tercera, busca cómo **formarte en la fe**. Esta tercera es algo en lo que yo estoy pensando, y quisiera ofrecer alguna propuesta que nos ayude.

La fe no es una cualidad de los “perfectos”, sino de los sencillos. Pero si es de verdad, busca crecer. Tenemos que formarnos en nuestra fe, para comprenderla mejor y vivirla con más ganas de seguir buscando. Nunca olvidéis esta preciosa oración: “**Señor, creo, pero ayúdame a crecer. Señor, ayúdame a crecer. Señor, ayúdame a crecer.**”. Es bueno pedirle a Dios que nos ayude a crecer. Si lo haces cada día, no dudes de que algo cambiará en ti.

Gracias por vuestra ayuda y ánimo en el camino.

«Faros para la esperanza»: ocho testimonios hacia el Jubileo 2025



Con motivo del Jubileo de la Esperanza convocado por el papa Francisco, la Oficina para las Causas de los Santos ha puesto en marcha el proyecto «Reavivar la esperanza en comunión con los santos». Una iniciativa que, a través de testimonios reales vinculados a las bienaventuranzas, quiere mostrar cómo el amor de Dios transforma la debilidad en fortaleza.

Redacción

Desde abril hasta noviembre, cada mes se estrena un vídeo con una historia de vida que se convierte en luz para el camino. Estos vídeos, presentados en el programa Ecclesia al día (TRECE) y disponibles en la web del Jubileo 2025, son pequeñas joyas de humanidad y fe. Cada uno se presenta como un «faro para la esperanza», iluminado por una bienaventuranza.

Testimonio

En abril conocimos a Belén Carreras, gitana y misionera idente, testigo de que se puede vivir la fe católica sin renunciar a las propias raíces culturales. Su historia encarna la primera bienaventuranza: **Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.**

Perdón

En mayo, Fausto Marín, diácono permanente y víctima del IIM, nos enseñó que el perdón no se improvisa, sino que se cultiva con humildad. Su historia responde a la segunda bienaventuranza: **Felices los mansos, porque heredarán la tierra.**

Sufrimiento

En junio, Manuel López, esposo y cuidador, relató su experiencia de amor sostenido en medio de la enfermedad. Su testimonio, tejido entre lágrimas y ternura, encarna la tercera bienaventuranza: **Felices los que lloran, porque ellos serán consolados.**

Esperanza

«La esperanza —señala Lourdes Grosso, directora del proyecto— es la actitud propia de una vida bienaventurada». En un mundo herido, estos testimonios muestran que la santidad no está lejos: vive en lo cotidiano, cuando se afronta el dolor con fe, humildad y amor.



Santa Orosia en las Cinco Villas

■ Sabemos, y está perfectamente demostrado que la devoción a Santa Orosia en el Véneto y algunas localidades del norte de Italia fue llevada por soldados jacetanos enrolados en las tropas hispánicas que guerreaban por aquellas tierras durante los siglos XV y XVI.

Pero hace unos años, alguien importante en el mundo de la cultura, cuyo nombre no importa, me preguntó la razón de la devoción a Santa Orosia en las Cinco Villas, cuando esta zona, históricamente perteneciente al Obispado de Pamplona, -llamada entonces ARCIPRESTAZGO DE VALDONSELLA- no fue incorporada al Obispado de Jaca hasta una fecha tan tardía como 1785.

Aunque esta zona noroccidental de Aragón esté separada administrativamente en dos provincias, sin embargo, es un mismo espacio cultural, humano y hasta económico. Las rutas de trashumancia de los valles de Roncal, Ansó, Hecho y algunas otras zonas de la Jacetania transcurrían y transcurren entre los Puertos de Santa Bárbara y Sos, terminando en la Ribera Alta del Ebro, las bajas Cinco Villas y las Bardenas Reales.

Estamos en condiciones de apuntar -si no demostrar- que la devoción a la santa en las Cinco Villas fue llevada por trashumantes, ganaderos y pastores que, desde tiempos medievales, transitaban por las cabañeras y ocupaban los pastos equinocciales o “aborrerales” y los pastos de inver-

nada en las zonas citadas.

Sin pretender ser exhaustivo, porque seguro hay más rastros, podemos seguir las huellas de Santa Orosia por los siguientes lugares.

En primer lugar, destaca la villa de **Sádaba**, que, en tiempo inmemorial, hizo un voto a la santa, documentado ya en 1536. En la predela del retablo del Ecce Homo de la iglesia parroquial figura la imagen de Santa Orosia, junto con las también mártires Juliana y Catalina y los martirios del Salvador y de San Lorenzo. Además, hay constancia de un desaparecido relicario que contenía una muela de la santa.

En **Uncastillo**, en la ermita de la Virgen de San Cristóbal, frente a la puerta de entrada, hay un retablo barroco con un cuadro de grandes dimensiones con la imagen, algo deteriorada, de Santa Orosia, posiblemente del siglo XVIII.

En la iglesia de **Sos del Rey Católico**, en el retablo barroco de la Virgen del Pilar, hay una escultura de Santa Orosia junto a los relieves de los Santos Padres, figurando en el ático, san Antonio Abad. Además, no nos podemos despedir de la villa sin pasar por la fábrica de Chocolates “Santa Orosia”, fundada por Delfín Puente y por su pastelería adjunta. El edificio está en la circunvalación, a pie de carretera.

En la iglesia de **Urriés**, figura Santa Orosia en el retablo dedicado a San Ramón Nonato.

En **Castiliscar**, en lo que



Retablo de Santa Orosia en Agüero

queda de un retablo renacentista que antes estuvo en el lado de la epístola figura una inscripción “Santa Orosia”, pese a que apenas se aprecia la pintura de la mártir.

En **Farasdués**, a un kilómetro del casco urbano, hay una ermita dedicada a Santa Orosia. El edificio, quizá del siglo XVI, es de planta rectangular, con arcos fajones de medio punto, de tal forma que el arco de la cabecera conforma un retablo presidido por la escultura de Santa Orosia, con la corona real, con el cetro en la mano derecha, y en la izquierda, la palma del martirio. Está rodeada de las imágenes de San Antonio de Padua, patrón del pueblo, y San José con el Niño. La fiesta de la Santa tiene lugar en la ermita, donde se acude en romería, el primer sábado del mes de junio.

En la iglesia del Salvador de **Ejea de los Caballeros** se custodia un busto de Santa Orosia.

En la iglesia de **Puendeluna**, dedicada a San Nicolás de Bari, se conserva una magnífica tabla gótica con la imagen más antigua que se conserva de la santa.

En la iglesia parroquial de **Agüero**, fuera ya de lo que conocemos como Cinco Villas, hay un retablo rococó dedica-

do a Santa Orosia, quien por cierto es una de las patronas del pueblo.

Y ya fuera de los límites comarcales de las Cinco Villas, aunque en provincia de Zaragoza y pertenecientes a la comarca de La Jacetania, teniendo presente ya la cercanía geográfica a la ciudad de Jaca, nos encontramos con lo siguiente.

La capilla dedicada a Santa Orosia en la pardina de **Miramont**. Hoy fuera de culto.

En la ermita de Santa Ana de **Mianos** hay un retablo dedicado a Santa Orosia.

En la ermita de la Virgen del Pilar de **Salvatierra de Esca** hay un lienzo con la imagen del martirio de Santa Orosia.

En el pueblo de **Bagüés** hubo un “pilón” o humilladero, a pocos metros de la salida del pueblo hacia Jaca, con la imagen de la santa. Solo se conserva el recuerdo, no quedan restos.

Observamos que, en todo este territorio, la figura de Santa Bárbara tiene preeminencia con relación a la de Santa Orosia, tanto a nivel de devoción como de representaciones artísticas, siendo que en los alrededores de Jaca suelen ir de la mano, tanto en retablos como en campanarios y relicarios.

Ricardo Mur



Ermita de Santa Orosia en Farasdués